

LA ENVIDIA,

23

Y SUS PERNICIOSOS EFECTOS
EN LA LITERATURA,
Y DEMAS ESTADOS Y CARRERAS:
ODA OCTAVA,
QUE EN CONTINUACION

AL SIGLO ILUSTRADO LITERARIO,
y otros excesos y abusos perjudiciales al estado, &c.

*Invidus alterius marcescit rebus opimis,
invidia siculi non invenire tyranni
majus tormentum.*

Hor. lib. 1. epist. 2.

ESCRIBIA

D. JUAN DE CALDEVILLA BERNALDO DE QUIRÓS.



MADRID MDCCLXXXVII.

En la Imprenta de la Viuda de Ibarra, Hijos, y Compañía.
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

LA ENVIDIA

Y SUS PERNICIOSOS EFECTOS

EN LA LITERATURA

Y DEMAS ESTADOS Y CARRERAS

ODA OCTAVA

QUE EN COMMEMORACION

DEL SIGLO ILUSTRADO DE ESPAÑA

Y OTROS EFECTOS Y APOYO DE LOS REYES, SEÑORES

Y PRINCIPALES PERSONAS DE LA CORTE

DE ESPAÑA, Y DE LOS REYES

DE FRANCIA, Y DE LOS REYES

DE PORTUGAL, Y DE LOS REYES

DE ESCOCIA

D. JUAN DE CALDEVELLA REYNALDO DE QUROS



MADRID MDCCLXXVII

En la Imprenta de la Viuda de Irujo, Hijos, y Compañia

CON LAS LICENCIAS REALES

ODA OCTAVA.

Dulce patria adorada,
 mis deseos sinceros serán vanos,
 mientras que adocenada
 crítica turba de furor insano,
 con sajadora espada,
 y frases muy pueriles é insolentes
 se capte la atención de indoctas gentes.

Pues es moda en el día
 las obras censurar, aun las mejores;
 cuya máxima impía
 sostienen ignorantes compradores,
 llegando á tal manía,
 que hasta críticos hay á los que inflama
 el famélico influxo, no la fama.

Hice al orbe patente,
 con términos, y modos decorosos,
 el estado indecente
 de gastos, y de excesos peligrosos,
 que el abuso consiente
 en grave perjuicio, y detrimento
 del Reyno más florido y opulento.

Y tomando mi zelo

los vuelos mas sublimes y elevados,
 no omitió mi desvelo
 de las letrás los auges decantados;
 en que corrido el velo
 de tanto sofisma , artificio y yerro,
 no siglo de oro , le llamé de fierro.

Mas , aunque estos excesos
 se nos presenten con aspecto fiero,
 los horribles progresos
 de la envidia , furioso Cancerbero,
 que cuentan los sucesos,
 muy á nuestro pesar tan repetidos
 de tantos necios , locos y atrevidos,

Son la causa y motivo
 de mas funestos y mayores males,
 y á su imperio captivo
 la mayor parte gime de mortales;
 cuyo efecto nocivo,
 sin distincion de sexôs , ni de edades,
 se propaga en los Pueblos y Ciudades.

No me dictes ¡ó Musa!
 en asuntos tan serios , delicados,
 una xerga confusa
 de versos Gongorinos muy hinchados,
 que el docto los recusa,
 y yo al vulgo ignorante nunca imito,
 aunque el nombre me diese de erudito.

Mas sí, ¡ó Musa! te ruego
 que apiadada del destino humano,
 de aquel divino fuego
 me franquees un estro soberano,
 á fin que el vil apego
 de una infame pasion, que ciega al hombre,
 de su memoria borre hasta el vil nombre.

Es la envidia un horrendo
 dragon temible de cabezas ciento,
 que al humano ofreciendo
 un deseo infernal y violento,
 y en odio convirtiendo
 la rabia y furor, tiene avasallado
 desde el mas alto cetro hasta el cayado.

Lucifer revestido
 de un monstruo tan terrible y pestilente
 se levantó atrevido
 contra su Criador y Omnipotente;
 pero su merecido
 castigo sufrirá con fiero llanto
 en la eternal estancia del espanto.

De la envidia villana
 la primera muger acometida,
 probando la manzana,
 fué de sí misma bárbara homicida,
 cuya vil inhumana
 flaqueza se extendió por nuestros males

entre todos los miseros mortales.

Y Cain inhumano con soberbia implacable, y por envidia, del justo Abel su hermano fué fatricida con atroz perfidia: atentado tirano, cuya memoria tan infame aterra, y de asombro llenó toda la tierra.

La torre celebrada de Babel, con que necios y arrogantes con soberbia malvada se opusieron al Cielo los gigantes, es prueba bien fundada de los estragos que ofreció fatales la mas rabiosa envidia á los mortales.

La envidia finalmente, con su diente canino y afilado, es la ruina patente del Imperio mas rico, y mas colmado: con rápido torrente y viles apariencias lisonjeras corrompe los estados y carreras.

El Cortesano ocioso, lleno de vanidad, de fausto y gala, el amor y el reposo codicia de una hermosa y fiel zagala, y el Pastor orgulloso,

de ambicion poseido la mas vana
 el brillo y arte de una Cortesana.

El audaz navegante,
 entre las olas medio sumergido,
 del mísero estudiante
 el destino ambiciona, aunque abatido,
 y el nuevo Comerciante
 para aumentar sus lucros tan tiranos
 los inmensos tesoros Peruanos.

El Médico avariento
 al poderoso envidia los dineros:
 la quietud y el contento
 del Pastor los cansados jornaleros;
 y el Filósofo hambriento
 la abundancia y poder de los Letrados
 en siglos tan felices é ilustrados.

El Teólogo hinchado
 burla el afan del pobre Moralista,
 y este poco estimado
 los aumentos codicia del Legista,
 y el Legista atrasado,
 con su estudio cansada la cabeza,
 del Comadron la dicha y la riqueza.

El Menestral intenta
 su porte nivelar con el Magnate;
 y gastando sin cuenta,
 en pordiosero pára por remate;

y el Título aparenta
del Duque el lucimiento grande y fausto,
dexando el patrimonio muy exhausto.

El infeliz soldado
el luxo envidia del rico Caballero,
y el pequeño hacendado
la pompa de un Marques, ó Consejero;
y en fin el empleado,
á un miserable sueldo reducido,
al Intendente excede mas lucido.

La vieja redomada,
de una joven codicia la hermosura,
y la moza agraciada
de la vieja pretende hacer figura;
pues su cara arrugada,
á fuerza de albayaldes y de baños,
consigue ser caduca en pocos años.

El viejo perezoso,
de la vil avaricia perseguido,
del jóven industrioso
el caudal envidia mas florido;
y el mozo vanidoso,
cuyo flanco es mandar en su concejo,
la prudencia y autoridad del viejo.

El labrador honrado
la ociosidad codicia del Ortera,
y el Ortera sobrado

la gloria de un Cacique lisonjera,
 y el Cacique agoviado,
 lleno de trampas, solicita hambriento
 la hija de un Indiano en casamiento.

Desea el Artesano
 la vida del soldado licenciada,
 y el Militar muy vano
 de un Asentista la ganancia odiosa:
 de modo que al humano
 esta infame pasión tanto pervierte,
 que nadie está contento con su suerte.

Tanto, que nadie duda,
 que en los lejanos siglos y presentes
 la emulación sañuda
 á los hombres mordió mas eminentes;
 mas siempre el tiempo escuda
 el mérito del sabio, y su alta gloria,
 y de los necios borra la memoria.

Aquel rayo de Marte
 Córdoba, gran terror de las Naciones,
 que al Hispano estandarte
 tantos laureles añadió y blasones,
 y con pericia y arte
 Provincias conquistó, y Estados varios,
 fué el blanco de la envidia, y sus contrarios.

Y el gran Cortes famoso,
 cuyas hazañas no tienen paralelo,

Héroe tan belicoso,
 como de lealtad lleno y de zelo,
 al tiempo que glorioso
 añadía un nuevo mundo á los Iberos,
 mas la envidia afiló sus dientes fieros.

Los dos mas luminosos
 astros del Lacio Séneca y Lucano,
 cuyos cuellos gloriosos
 al capricho rindieron de un tirano,
 sus nombres virtuosos
 eternos reynarán en las Naciones,
 para oprobio el mas vil de los Nerones.

El gran Vives tenido
 por crítico el mas grande y juicioso,
 epíteto debido
 á su profundo ingenio portentoso,
 si en su patria oprimido,
 en la agena prodigio ha sido y pasmo,
 superior á Budeo, al grande Erasmo.

Y el célebre Montano,
 en las lenguas y ciencias eminente,
 y el Doctísimo Cano,
 Teólogo el mas grande y excelente,
 con rigor inhumano
 de los propios han sido perseguidos,
 mas, mas gloriosos, quanto mas mordidos.

A Leon, Agustino,

su patria le prepara mil trabajos,
 y su numen divino
 parece que esparcía vivo entre grajos:
 tras noche obscura vino
 alegre día, y el mérito aclarado,
 por el mayor Poeta es celebrado.

Cervantes, aquel raro
 ingenio sin igual, de España gloria,
 cuyo nombre pleclaro
 inmortal vivirá en la ibera historia,
 pagó, pagó bien caro
 el tiro de la envidia perseguido,
 vivió en su patria pobre y abatido.

De Luque el gran Solano,
 Hipócrates segundo en Antequera,
 no mereció al hispano
 la mas leve memoria pasagera,
 hasta que un Anglicano,
 descubriendo su mérito profundo,
 le extendió generoso en todo el mundo.

Feyjoó, aquel portento
 de las letras y timbre de la España,
 tampoco quedó exênto
 de la envidia mas torpe y de la saña;
 pero el grande Sarmiento,
 á pesar de la chusma de rivales,
 patentizó sus obras inmortales.

Mas que nunca hoy despierta
 la emulacion, asesta sus arpones,
 á cara descubierta
 contra las mas gigantes producciones:
 vivid, vivid alerta,
 si intentais distinguir los Ruiseñores
 de los Buhos y oscuros Escritores.

Puesto que hay estudiantes,
 cuya instruccion publican sus escritos,
 que de meros copiantes
 solicitan pasar por eruditos;
 aspirando arrogantes
 igualar su interes con su insolencia,
 que de un Censor aprueba la indulgencia.

Y al tenor mismo explica
 la envidia su furor contra el Parnaso,
 que al de vena mas rica
 de ingenio le gradúa el mas escaso:
 porque así se critica,
 sin entender del Pindo los primores,
 que hay mil necios preciados de Doctores.

Descartes, arrojado
 por envidia, vivió de los Franceses,
 proscrito y calumniado
 de los injustos, crueles Holandeses,
 y solo le han honrado
 entre desgracias, escollos y ruinas

dos famosas ilustres Heroínas (1).

Y en fin Milton divino,
encanto de las Musas prodigioso,
que un inmortal camino
emprendió tan difícil y escabroso;
por adverso destino
su ingrata patria vivo le desprecia,
y muerto le idolatra y tanto aprecia.

El que toma la pluma,
del hambre trepa el misero camino;
pues dado que consuma
su vida en estudiar mas que Agustino,
no por eso presuma
que tendrá algun aplauso y acogida,
si proteccion no logra muy cumplida.

Que el poder y el amaño
siempre triunfaron de las pobres ciencias,
que prueba en nuestro daño
tan dilatada serie de experiencias;
pues vale mas un baño
de ostentacion y de brillantez necia,
que todos los primores de la Grecia.

El sabio moderado
sus méritos oculta de las gentes,
y el charlatan osado

1 Las célebres Christina, Reyna de Suecia, é Isabel de Bohemia, Princesa Palatina.

sube al cielo (sus prendas eminentes;
 y en la feria ó mercado
 la muestra burda, tiene mas salida,
 que la mas rica alhaja recogida.

De la emulacion vana,
 cuyas máximas vemos tan erradas,
 es constante dimanar
 el que las letras giman atrasadas:
 la nacion mas ufana
 á las otras de bárbaras publica,
 que así la envidia su furor explica.

Y llegando á lo sumo,
 sus despóticas, frívolas ideas,
 mil vagatelas y humo
 respiran en sus juntas y asambleas:
 de que nacen presumo
 tantas jactancias y opiniones varias
 en las ciencias al hombre necesarias.

Si aparece un escrito
 lleno de sabios, buenos documentos,
 en su aurora ya el grito
 los críticos levantan mal contentos;
 tanto que en el Cocito
 las horrendas y tartáreas furias
 mas caterva no lanzarian de injurias.

Y al autor que al contrario
 le distinga un empleo respetable,

aunque sea plagiario,
y lleno de insulsez, é intolerable,
del orbe literario
será un pozo de ciencias y un portento,
mas brillante que todo el firmamento.

Los Franceses ligeros,
que nuestras cosas las ignoran todas,
las censuran severos,
qual si hablasen de bucles, ó de modas;
y ajan los extranjeros,
quanto mas sobresalen en ingenio,
efecto de su inquieto y vivo genio.

Los partos mas preciosos
de los sabios iberos peregrinos
ocultan envidiosos,
por lucir con sus robos clandestinos;
y compran los monstruosos
escritos de Arcos, y otros semejantes,
para el título darnos de Pedantes.

Que es la razon que media
para pintar con tantos desacatos,
allá en su Enciclopedia,
á nuestros mas insignes literatos;
y en la farsa ó comedia
del mundo papel hace mas lucido
el audaz charlatan y presumido.

Se publican en Francia

de infelices diarios cada dia Autores, que con crasa ignorancia se imaginan colmados escritores; y con mucha arrogancia desprecian sin leer todo lo ageno, pues fuera de París no hay nada bueno.

Así el Vago Italiano en sus modernos pérfidos viages coteja el Reyno Hispano á una nueva colonia de salvages; mas en dictámen sano nos exceden, no en ciencias sublimadas, pero sí en ricas pastas y ensaladas.

Por vanos, sospechosos, los fallos callaré del Signorelli, y tambien los odiosos del Quadrio, Tiraboschi y Bettinelli, tan poco juiciosos, que á fuerza de invectivas, y de agravios, acreditarse piensan de mas sabios.

Que aunque muy de eloqüentes se quieran figurar, y de ilustrados, en los tiempos presentes en las letras se encuentran descuidados; pues aunque descendientes de los Tulios, Salustios y Marrones, reciben hoy la ley de otras Naciones.

Facil es la censura,
 y facil el morder nuestros escritos;
 pero es cosa muy dura
 que tantos extrangeros eruditos,
 que la envidia conjura,
 en sátiras ocupen sus desvelos,
 en lugar de escribir buenos modelos.

España, aunque ha parido
 tanta copia de Autores eminentes,
 jamas tomó el partido
 de críticas iniquas, é indecentes;
 pues siempre ha preferido
 lo muy bueno apreciar del forastero,
 y mas que alguna vez dormite Homero.

Y quando á otras Naciones
 en letras los Hispanos superaban,
 y sus bravos leones
 en uno y otro mundo dominaban,
 los Galos, los Albiones
 respetaban y honraban los Iberos
 por los mas sabios, y los mas guerreros.

Ventaja tan patente,
 aunque en justicia y razon fundada,
 fué la causa evidente
 de la envidia mas torpe y arraygada;
 pues trocando vilmente
 los elogios en frases insultantes,

bárbaros nos llaman é ignorantes.

Pero á baldones tales respondan nuestros sólidos escritos, las historias y anales cubiertas de trofeos inauditos: pesen los imparciales, si caben tal barbarie y decadencia dó brilla tanto el arte y la opulencia.

Si la España no fuera tan gloriosa, tan sabia y tan brillante, ni menos mereciera concepto á sus contrarios tan gigante; entonces no tuviera la envidia que ejercer su diente fiero, y sería más plausible el nombre Ibero.

Pues quando entre ilustradas Naciones jacta alguna preferencia y que son infundadas sus cuentas, acredita la experiencia, las críticas malvadas, la insolencia y orgullo, el colorido son de un cálculo vil tan atrevido.

Destiérrense etiquetas, odios, empeños y parcialidades, y las creces completas las letras lograrán y utilidades: Grecia y Roma discretas

no han desdeñado el mérito extranjero, lo y
que es la patria del sabio verdadero.

Fuera, fuera dicerios, que puede ser
con honor se conduzca el estudioso; que
pues en críticos serios obidien mas estos sal y
lo popular desdican y chismoso: y en paz y
porque así los Hesperios, sonam los humanos
los atrevidos Francos, é Italianos con
pasarán por mas doctos, menos vanos. y los

Huyamos del encanto, que
con que al mortal convida esta hidra fiera:
huyamos entretanto

que una aura mas propicia y lisonjera,
corrido el negro manto
de esta Circe cruel y seductora,
mas plácida amanezca que la aurora.

Gran Dios omnipotente,
que justo gobernais nuestras acciones,
la envidia maldiciente
alejadla de nuestros corazones;
á fin que el inocente
de su mérito alcance el premio digno,
ora sea Español, Frances, ó Chino.

Y vos Cárlos Tercero,
Soberano el mas grande, y piadoso,
libertad al cordero
del lobo mas voraz y pernicioso;

y el envidioso fiero
 para escarmiento de infernal malicia,
 que pruebe de tu enojo la justicia.

Que así tendrán las ciencias,
 y las artes mas rápidos aumentos,
 y en paz y conveniencias
 vivirán los humanos mas contentos:
 cesarán competencias,
 y los odios de tantos envidiosos
 viborreznos ingratos y rabiosos.